

LA FSA-PSOE EN DEMOCRACIA: EL SOMA-UGT COMO CORREA DE TRANSMISIÓN DE LA CORRIENTE GUERRISTA (1979-1993)

FSA-PSOE IN DEMOCRACY: SOMA-UGT AS TRANSMISSION BELT OF THE GUERRISTA TREND (1979-1993)

Abel González Fernández*

*UNED, España. E-mail: agonzalez2347@alumno.uned.es

Recibido: 7 enero 2020 / Revisado: 13 enero 2020 / Aceptado: 31 enero 2020 / Publicado: 15 febrero 2020

Resumen: A partir de 1979, el Sindicato de los Obreros Mineros de Asturias (SOMA-UGT) comenzó a ocupar espacios de poder en el seno de la FSA-PSOE, buscando influir, de un modo u otro, en los posicionamientos del partido en relación con la minería de carbón, y particularmente en lo relacionado con la empresa pública HUNOSA, dependiente del Instituto Nacional de Industria (INI). En este contexto, el SOMA-UGT inició una creciente identificación con la corriente guerrista, en cuyas tesis encontró acomodo conceptual, pero también una forma de potenciar su propio discurso y concepción sobre la senda que debía recorrer el socialismo. En el ejercicio de su poderío, y mediante el control de la mayoría de los delegados que acudían a los congresos de la FSA-PSOE, el líder de los mineros, José Ángel Fernández Villa, demostró una gran capacidad de control e influencia tanto en el partido como en el sindicato.

Palabras clave: FSA; PSOE; SOMA-UGT; Asturias; reconversión industrial

Abstract: Since 1979, SOMA-UGT began to occupy spaces of power within the FSA-PSOE, seeking to influence, in one way or another, the position of the party in relation to coal mining, and particularly in relation to HUNOSA, under the National Institute of Industry (INI). The SOMA-UGT began a growing identification with the guerrista group, as a way to strengthen their own discourse and conception about the future of socialism. Controlling most of the delegates at the FSA-PSOE congresses, the leader of the miners, José

Ángel Fernández Villa, demonstrated a great ability to influence both the party and the union.

Keywords: FSA; PSOE; SOMA-UGT; Asturias; industrial reconversion

1. LA PERSPECTIVA SINDICAL DESDE LA FSA-PSOE

Durante los primeros años de la transición, la doble militancia entre el PSOE y la UGT supuso unas innegables sinergias entre partido y sindicato, que deben ser consideradas como naturales y coherentes. Encontramos un ejemplo en la Comisión Ejecutiva de la FSA-PSOE que se configuró en el XXI Congreso Regional (23 al 25 de noviembre de 1979), donde las dos grandes ramas de la UGT de Asturias tuvieron representación: SOMA-UGT y UGT-Metal. En ese momento se produjo la inhibición de la UGT-Metal frente a un SOMA-UGT decidido a incidir en la vida orgánica del partido:

“Villa, según la tradición de Largo Caballero y el propio Manuel Llaneza, fundador del SOMA-UGT, trasladó su fuerza sindical al partido. Su primer paso lo dio en el congreso que la Federación Socialista Asturiana celebró en Perlora en 1979. En él, Jesús Sanjurjo, secretario general, pidió a dos destacados ugetistas, Lito, secretario general, y José Manuel Suárez, también miembro de la dirección del sindicato, que entrasen a formar parte de la ejecutiva. Quería que Suárez fuese secretario de organización,

pero éste respondió que no aceptaba el cargo ni muerto”¹.

Tal y como señala Adolfo Fernández, en este momento comenzaba la vinculación del SOMA-UGT con la corriente guerrista, un proceso que culminó en el Congreso Extraordinario celebrado en Mieres, en octubre de 1981². En ese momento, el SOMA-UGT se consolidó como el sindicato hegemónico en la FSA-PSOE, mediante el control, de acuerdo con este autor, del 80% de los delegados que participaron en el aquel congreso. Estos procesos se desarrollarán durante los años ochenta, al calor de los traumáticos procesos de reconversión industrial, especialmente acuciantes en el caso asturiano. Pero también, encontrarán acomodo en las políticas de concertación impulsadas por los sucesivos gobiernos socialistas del Principado de Asturias.

Al margen de estas cuestiones, la FSA-PSOE mostró predisposición a la hora de abordar las cuestiones sindicales y de potenciar su acción en este ámbito. La memoria del XXII Congreso Regional (Oviedo, 15 al 17 de enero de 1982) recogía sus distintas líneas de actuación. En dicha memoria, se reconocía una baja consecución de los objetivos fijados en el XXI Congreso Regional, si bien destacando la creación de un fichero sindical, donde constaba el 85% de los afiliados al partido, así como la creación de varios Grupos Sindicales Socialistas (ENSIDESA, Ferroviarios, y los vinculados a los pozos Polio, Mosquitera y La Camocha)³. El objetivo de los grupos mencionados consistía en la introducción de propaganda del partido en las fábricas y pozos. Si bien se mencionaba el apoyo del partido a la UGT en las Elecciones Sindicales de 1980, también se reconocía su incidencia irregular, tal vez por el tradicional localismo asturiano: “Esta movilización debía producirse especialmente en las Agrupaciones y en esta línea hemos apreciado una proyección de la Organización muy desigual, unas Agrupaciones se movieron y apoyaron más, otras menos, se produjo un esfuerzo orgánico, como ya es normal en la FSA, totalmente mediatizado por la

situación y composición orgánica de cada agrupación”⁴.

Un aspecto característico de la política de acción sindical de la FSA-PSOE, a partir de 1980, fue el intento de consolidar un sindicalismo de clase, orientando los esfuerzos hacia el ámbito rural, donde el PSOE o la UGT a duras penas tenían presencia. Esta orientación se apoyó en la Unión de Campesinos Asturianos (UCA) y en la creación de una Comisión Agraria⁵. Huelga señalar que UCA, sin llegar a ser una rama sindical vinculada al PSOE, fue fundada en 1977 por Honorio Díaz, quien fue diputado por el PSOE en la legislatura de 1977, senador en las de 1979 y 1982, y Consejero de Agricultura, Ganadería y Montes en el Gobierno Preautonómico de Rafael Fernández (1978-1979)⁶. El vínculo entre FSA-PSOE y UCA se vio reforzado durante el primer Gobierno de Pedro de Silva, bajo la influencia del Consejero de Agricultura y Ganadería, Jesús Arango (1982-1983; 1983-1987). Esto favoreció a la FSA-PSOE contactar con la problemática del campo asturiano, así como el desarrollo de una política agraria que se refleja en la memoria de gestión del XXIV Congreso, de abril de 1988: “El apoyo explicitado por la FSA hacia la UCA en 1980 como sindicato progresista y representativo, permitió concretar y elaborar con el gobierno regional una política agraria progresista”⁷. A pesar de la independencia entre ambas partes, las sinergias resultantes permitieron a la FSA-PSOE desarrollar su organización en el ámbito rural de las alas asturianas.

Por otra parte, las relaciones entre el PSOE y la UGT fueron notables, al menos, durante el primer Gobierno de Felipe González, de modo que el sindicato apoyó los planes de reconversión industrial, plasmados preliminarmente en mayo de 1983, con la presentación del Libro Blanco de la Reindustrialización, por parte del Ministerio de Industria encabezado por Carlos Solchaga. En este sentido, pesaron tanto la estrecha vinculación entre partido y sindicato, como un componente táctico orientado a marginar a CCOO, teniendo en cuenta la aplastante victoria electoral del PSOE y los modestos resultados del PCE⁸. Este clima derivó en una actitud de cola-

¹ Piñero, José Manuel y Cuervo, Javier, “Federación Socialista Asturiana: todo el poder para los mineros”, *La Nueva España* (1994), p. 26.

² Fernández, Adolfo, “La consolidación y el desarrollo del PSOE”, en Girón, José (Ed.), *Partidos políticos y elecciones municipales en Asturias (1979-2003)*, Gijón, Silverio Cañada, 2007, p. 99.

³ FJB, AFSA, XXII Congreso Regional Ordinario FSA-PSOE, Caja 3, Memoria, p. 12.

⁴ Idem., p. 16.

⁵ Idem., p. 14.

⁶ Biografía de Honorio Díaz Díaz. Disponible en: <http://dbe.rah.es/biografias/30856/honorio-diaz-diaz>

⁷ AFSA, XXIV Congreso Regional Ordinario FSA-PSOE, Caja 8, Memoria de gestión, pp. 21-22.

⁸ Marín, José María; Molinero, Carme e Ysás, Pere, *Historia política. 1939-2000*, Madrid, Itsmo, 2001, pp.

boración y negociación, que tuvo su reflejo en el caso asturiano: “Desde el punto de vista regional, tenemos muestras inequívocas de esta tendencia en ejemplos como el apoyo prestado por la UGT-Metal al diputado socialista, Pedro de Silva, que se produce públicamente a mediados del mes de enero de 1982”⁹. Aunque durante el periodo de Rafael Fernández ya se demostró el espíritu conciliador y de colaboración, la política de concertación llegaría a su máxima expresión durante los gobiernos de Pedro de Silva.

2. EL ASCENDENTE DEL SOMA SOBRE LA FSA-PSOE

La endeble pervivencia del socialismo asturiano durante la dictadura franquista puede vincularse a la relevancia de sus militantes en el exilio, articulados de manera genuina en torno a la Comisión Socialista Asturiana; y a la presencia de algunas figuras en el interior, fundamentalmente circunscritas a las cuencas mineras. Esto se debió, en parte, a la confusión entre partido y sindicato, en un ámbito geográfico donde el SOMA-UGT era tradicionalmente fuerte. Este hecho constituyó un capital para el Sindicato Minero, sobre todo a partir de la designación de José Ángel Fernández Villa como secretario general, cargo que ocupó desde 1979 hasta 2013. Para comprender la idiosincrasia del SOMA-UGT en el contexto global de la UGT regional, es imprescindible tener en cuenta algunos aspectos básicos que recogía José Girón:

“El proyecto se basa en tres ideas centrales: a) mantener una identidad propia enraizada en la historia del Sindicato fundado por Manuel Llaneza; b) mantener vigentes las siglas históricas del Sindicato de Obreros Mineros de Asturias (SOMA-UGT), rechazando la posibilidad de denominarse UGT-Minería; y c) definir un proyecto de futuro para la minería y para las comarcas mineras en el marco de un equilibrio regional”¹⁰.

A todo ello debemos añadir las connotaciones que adquirió el SOMA-UGT a partir de su vinculación con la corriente guerrista, asumiendo su forma de entender el papel que deberían ocupar el Gobierno y la dirección del PSOE: “Las federaciones o partidos autonómicos del PSOE,

402-403.

⁹ Girón, José, *Breve Historia de la UGT de Asturias, 1975-1985*, Oviedo, Fundación Asturias, 1998, pp. 145-146.

¹⁰ Girón, José, *Breve historia de...* op. cit., p. 53.

que estaban controlados por los seguidores de Guerra, defendían un modelo organizativo que diferenciara la dirección del partido de la responsabilidad del poder institucional autonómico”¹¹. Cabe reconocérsele al SOMA-UGT y, en particular, a su secretario general, la capacidad de incidir en la opinión pública en cada uno de los actos en los que participó. Ejemplo de ello es el homenaje anual a Manuel Llaneza, convertido en acto de reivindicación, así como de posicionamiento público a favor o en contra de todo aquello que estuviera de actualidad en materia política y sindical. Este potente hito fue un excelente medio de presión tanto a nivel orgánico en el partido, como frente a los gobiernos autonómico y estatal. En enero de 1983, José Ángel Fernández Villa marcaba sus líneas rojas al recién constituido Gobierno de Felipe González, expresando su defensa a ultranza de “los intereses de la clase trabajadora”, exigencia del Estatuto del Minero y la lucha contra el paro”¹². La división en el seno de la UGT se constató días más tarde, cuando Manuel Fernández ‘Lito’, secretario general de la UGT de Asturias, exhibió un discurso pragmático y transigente frente al Gobierno, alejado de la escenificación de retórica obrerista de Fernández Villa, y destacando la importancia del papel empresarial al estilo vasco o catalán”¹³. Este posicionamiento se entiende si tenemos en cuenta que en Asturias existía el llamado “monocultivo industrial”, basado en las empresas públicas HUNOSA y ENSIDESA. En esta primera etapa, la posición de la UGT regional se presenta mucho más tolerante hacia los gobiernos tanto de Felipe González como de Pedro de Silva. De hecho, el 1 de mayo de 1983, UGT de Asturias organizó una manifestación en Gijón, que contó con la intervención del, por aquel entonces, candidato a la presidencia del Principado de Asturias, Pedro de Silva, quien clamaba por “olvidarse del fácil recurso de la estatalización de los problemas”¹⁴. Las elecciones autonómicas del 8 de mayo de 1983 otorgaron la mayoría absoluta a la FSA-PSOE, iniciándose así el primer Gobierno de Pedro de Silva. Su designación como candidato, frente a la alternativa de Rafael Fernández, fue apoyada por Villa en una reunión del Comité

¹¹ Mateos, Abdón, *Historia del PSOE en transición. De la renovación a la crisis, 1970-1988*. Madrid, Sílex, 2017, p. 170.

¹² *Hoja del Lunes de Oviedo*, 30 de enero de 1983, p. 25.

¹³ *Hoja del Lunes de Oviedo*, 14 de febrero de 1983, p. 10.

¹⁴ *Hoja del Lunes de Oviedo*, 2 de mayo de 1983, p. 1.

Regional de la FSA-PSOE, el 14 de marzo de 1983, en El Berrón. Este respaldo del SOMA debe entenderse en clave nacional, como una decisión procedente del aparato del partido:

“Creo que se me apoyaba con fuerza como candidato, pero bajo una estrecha vigilancia, desde luego legítima. No sólo venía con demasiadas ideas bajo el brazo, sino que había en ellas un voluntarismo regional que, sin llegar a parecer nacionalista, creaba algún desasosiego en un partido muy refractario a esas aventuras”¹⁵.

Conviene recordar que la FSA-PSOE fue pionera en la aplicación del modelo de partido “bicéfalo”, donde su secretario general, Jesús Sanjurjo, velaría no solo por el equilibrio entre las familias del partido, sino también por la autonomía e independencia del Gobierno autonómico. Sin embargo, la relación entre el SOMA y el primer Gobierno de Pedro de Silva estuvo marcada por una actitud, por parte del sindicato, de apoyo vigilante. En cuanto a la UGT regional, el Gobierno del Principado de Asturias logró mantener un alto grado de sensibilidad hacia los posicionamientos ugetistas¹⁶. No obstante, el proyecto del Gobierno, en muchos sentidos, incluía ideas económicas de corte liberal, que entraban en conflicto con la numantina defensa de la empresa pública HUNOSA.

A nivel orgánico, el SOMA-UGT ejerció su poderío a través de sus delegados, tanto en los congresos de la UGT como de la FSA-PSOE. En el V Congreso Regional de la UGT, celebrado en octubre de 1983, Manuel Fernández ‘Lito’ fue reelegido como secretario general con un 61% de votos a favor. El resto de los votos, abstenciones, correspondían al SOMA¹⁷. En marzo de 1985, el SOMA escenificó su poder en el XXIII Congreso Regional de la FSA-PSOE, donde se configuró una ejecutiva continuista. Tampoco debemos olvidar que, en marzo de 1986, Lito fue reelegido como secretario regional en el VI Congreso de la UGT, pero en esta ocasión aún con menos apoyos (52% de los votos)¹⁸.

¹⁵ De Silva, Pedro, “Un cuarto de siglo hace”, en Rodríguez Buznego, Oscar, *Los inicios de la Comunidad Autónoma de Asturias. Las elecciones del 8 de mayo de 1983*, Oviedo, KRK, 2009, p. 14.

¹⁶ Girón, José, *Breve historia de...* op. cit., p. 148.

¹⁷ *Hoja del Lunes de Oviedo*, 17 de octubre de 1983, p. 10.

¹⁸ *Hoja del Lunes de Oviedo*, 17 de marzo de 1986, p. 19.

El año 1985, en el 75º aniversario del SOMA-UGT, representa su consolidación y exhibición de fuerza, mediante una serie de actos conmemorativos que le otorgaron gran visibilidad. En el acto de apertura, José Ángel Fernández Villa fue ovacionado, a tenor del relato del profesor Teodoro López Cuesta, quien le homenajeó con un discurso en el cual trazaba una hipérbola entre Manuel Llaneza y Fernández Villa¹⁹. Se añadía así un rasgo más a la figura de Villa, el de líder mesiánico: “José Ángel Fernández Villa, borró del mapa a Belarmino Tomás y a todos los dirigentes anteriores a él, como si nada hubiera existido entre la figura de Manuel Llaneza y él”²⁰. Ese mismo año comenzó también el progresivo distanciamiento entre la UGT y el Gobierno de Felipe González, lo que llevó al sindicato a sumarse a las movilizaciones organizadas por CCOO, deriva de la que el SOMA-UGT no fue partícipe en aquella primera etapa:

“Las primeras concreciones de la nueva tendencia unitaria no se producen hasta las postrimerías de 1987 [...] puesto que la división persistirá durante años en la Minería, donde la peculiar orientación del SOMA –principal bastión progubernamental en el seno de UGT – y la crisis interna de CCOO dificultan el entendimiento”²¹.

No obstante, la senda de la unidad de acción sindical se materializaría, fundamentalmente, a partir de febrero de 1988, con el acuerdo entre UGT y CCOO para la creación de una plataforma unitaria de negociación colectiva, así como la convocatoria, por parte de las dos centrales sindicales, de la huelga general del 14 de diciembre²².

3. RENOVADORES Y GUERRISTAS

En las elecciones autonómicas del 10 de junio de 1987, el PSOE perdió la mayoría absoluta y, desde el SOMA, se comenzó a propugnar una alianza con Izquierda Unida. Esta cuestión, entre otras, llevó al comienzo de las negociaciones para un acuerdo que otorgase estabilidad políti-

¹⁹ *Hoja del Lunes de Oviedo*, 11 de noviembre de 1985, p. 12.

²⁰ Fernández Tomás, Rafael, *Pura y Rafael: 125 años de moral pública*, Bubok, 2013, p. 109.

²¹ Vega, Rubén, *CC.OO. de Asturias. En la transición y la democracia*, Oviedo, Unión Regional de CCOO de Asturias, 1995, p. 185.

²² Marín, José María; Molinero, Carme e Ysás, Pere, *Historia política...* op.cit., pp. 413-415.

ca durante la segunda legislatura de Pedro de Silva. Al cabo de un mes de las elecciones, el presidente del Gobierno manifestaba: “El clima social de Asturias no es normal y hace falta un acuerdo entre el PSOE y el PCA. No hablo de acuerdos concretos sino de reconstrucción de un clima de entendimiento social, sindical y político”²³. Unas semanas más tarde, Silva comunicaba su decisión de no presentarse como candidato para un tercer mandato: “Eso le permite ganar autonomía frente a Villa, porque ya en esos momentos se percibía la presión de Villa respecto al Gobierno”²⁴. Durante esta segunda legislatura, Pedro de Silva se apoyó en la UGT-Metal.

En agosto de 1987, en la fiesta minera de Rodiezmo, Villa clamó por un “pacto histórico” entre las fuerzas sindicales para adoptar una estrategia común frente a la empresa pública HUNOSA²⁵. Este hecho supuso un giro radical en los posicionamientos del SOMA-UGT, cuyo líder se negó a secundar la huelga que CCOO convocó en HUNOSA, en 1983. Para Rubén Vega, esta nueva estrategia se debió fundamentalmente al desgaste que sufrió el SOMA-UGT frente a los trabajadores, tras años de apoyo a los intereses del Gobierno:

“Los recientes resultados del referéndum OTAN en las cuencas mineras –con la victoria del NO en el bastión del SOMA, difícilmente dissociable del PSOE–, el enfrentamiento sostenido con las direcciones de su federación y de la Unión Regional de UGT, el fracaso del plan trienal de HUNOSA suscrito en 1984 con la oposición de CC.OO. y el desgaste sufrido entre los mineros a lo largo de los últimos años colocan al SOMA en una incómoda posición ante la próxima negociación de HUNOSA. La alianza con CC.OO. se presentaría de este modo como la mejor salida para José Ángel Fernández Villa”²⁶.

El año 1988 es relevante para la UGT regional, debido al traslado de Manuel Fernández ‘Lito’ a Madrid para liderar la federación nacional del Metal²⁷. A partir de febrero de 1989, le sustituye como secretario general de la UGT de Asturias

Eduardo Donaire, quien hasta entonces ocupó la secretaría de Organización:

“El sustituto en Asturias, Eduardo Donaire, elegido en febrero de 1989, tuvo que competir con el candidato del SOMA, Laudelino Campelo, que contó con el apoyo de la FSA, en una campaña plagada de descalificaciones mutuas. Campelo por ejemplo, no dudó en afirmar: ‘Hay que limpiar de gente guapa el PSOE asturiano’”²⁸.

La larga trayectoria del joven Jesús Sanjurjo como secretario general de la FSA-PSOE finalizó en el marco del XXIV Congreso Regional, celebrado del 22 al 24 de abril de 1988:

“La actitud de las delegaciones de las cuencas mineras del sector del SOMA-UGT, en la negociación de la candidatura para el comité federal del PSOE, impidió que el hasta ahora secretario general de los socialistas asturianos – cargo que ocupó en los últimos diez años–, Jesús Sanjurjo, continuase teniendo un cargo de responsabilidad en el partido. [...] se puede decir que quince de los 23 miembros del nuevo comité ejecutivo del PSOE asturiano pertenecen al sector que se autodenomina ‘guerrista’”²⁹.

Su sucesor en el cargo fue Luis Martínez Noval. Una persona brillante académicamente, honrada, pero también afín al SOMA-UGT que, desde aquel momento, disfrutó de la hegemonía en el partido, con escasos contrapesos. El rol que ejerció Jesús Sanjurjo, orientado a la conciliación y el equilibrio en el marco del partido, se disipó, dejando paso a un tensionamiento del partido, y a una pugna por el poder que perduraría durante años:

“Creo que hay una diferencia sustancial entre la federación hasta el 88, y la federación después del 88, desde el punto de vista de los equilibrios y el nivel de cohesión. Claramente, la situación hasta el 87-88, a pesar de todos los pesares, era una situación relativamente balanceada”³⁰.

Una de las consecuencias de la consolidación del bloque hegemónico, acaudillado por el SO-

²³ *Hoja del Lunes de Oviedo*, 6 de julio de 1987, p. 16.

²⁴ Entrevista a Pedro Sanjurjo González, entrevista personal, 17 de febrero de 2015.

²⁵ *Hoja del Lunes de Oviedo*, 31 de agosto de 1987, p. 1.

²⁶ Vega, Rubén, *CC.OO. de Asturias...* op. cit., p. 199.

²⁷ *Hoja del Lunes de Oviedo*, 4 de enero de 1988, p. 1.

²⁸ Fernández, Adolfo, “La consolidación y...”, op. cit., p. 108.

²⁹ *Hoja del Lunes de Oviedo*, 25 de abril de 1988, p. 11.

³⁰ Entrevista a Jesús Sanjurjo González, entrevista personal, 28 de diciembre de 2015.

MA-UGT y, en definitiva, la corriente guerrista, fue la articulación de un eje crítico que articuló distintos malestares, si bien fundamentalmente arraigados en el entorno de la UGT-Metal:

“Yo fui secretario general de la agrupación socialista de Gijón, en los años 80, y fui quien dio la batalla frente al poder establecido de Villa. El problema es que se distorsionó todo porque había un debate entre Felipe y Alfonso a nivel general, y aquí el SOMA llevó la bandera del guerrismo como elemento de fortaleza orgánica, eran los obreros frente a los yuppies, simplificando mucho el discurso. Los defensores de las esencias del modelo histórico del socialismo en Asturias, frente a los arribistas, gentes sin tradición, cosa absolutamente falsa, ya que la inmensa mayoría del lado renovador teníamos una larguísima trayectoria política. Pero el nivel de ocupación en aquellos momentos de Villa y el SOMA impidió que le diéramos la vuelta a la relación de fuerzas. Fue una batalla interna muy dura”³¹.

La aparición de la corriente conocida como renovadora, a pesar de las características propias del caso asturiano, debe vincularse a un fenómeno nacional, ligado a la articulación del nuevo modelo de Estado. Como diría Abdón Mateos:

“[...] En realidad, la resistencia del denominado ‘guerrismo’ a la transformación institucional del PSOE debido a la construcción del Estado de las Autonomías fue lo que produjo la aparición de los llamados ‘renovadores’ al final de los años ochenta en apoyo de Joaquín Leguina”³².

Regresando al caso asturiano, y pasado el XXIV Congreso, los renovadores comenzaron a maniobrar buscando minimizar la influencia del SOMA-UGT en las distintas agrupaciones. Desde su baluarte gijonés, los renovadores trataron de actuar en otras agrupaciones locales, poniendo el foco en Avilés primeramente³³:

“Pero sus éxitos más importantes los obtuvieron en Oviedo y Gijón, las dos agrupaciones más numerosas de la FSA, como ya se ha visto. En Oviedo, altos cargos del

Gobierno regional, junto con los responsables de la UGT y de las Juventudes Socialistas impulsaron la operación que, pocos días después del XXIV Congreso regional, acabó con el liderazgo de Celestino Suárez [...] Por otra parte, las tesis renovadoras encontraron un inestimable apoyo en la postura del Gobierno de Pedro de Silva que, desde comienzos de 1988, inicia el acercamiento a la UGT nacional y regional, al mismo tiempo que cuestiona el pacto de gobierno con IU, cuya firma había propiciado Villa el 7 de noviembre de 1987, después de una trabajosa gestación de 100 días de duración”³⁴.

Por su parte, en la fiesta minera asturleonera de 1988, y con la significativa ausencia de Pedro de Silva, Villa lanzó duras críticas contra el Gobierno del Principado de Asturias, acusándolo de fracturar “la unidad de la histórica familia socialista asturiana”³⁵. A comienzos de 1989, en el homenaje a Manuel Llana, Villa afirmó que el SOMA-UGT apoyaría al PSOE en las elecciones. También se mostró proclive a la unidad de acción con CCOO, si bien “no como elemento de desgaste del Gobierno, ni regional ni central sino desde una actitud de responsabilidad”³⁶. Villa expresó que, desde el SOMA-UGT, “trabajaremos codo con codo tanto con la Administración central como con la regional para lograr la reindustrialización de las comarcas mineras”. Días más tarde, preguntado por las palabras de Villa, y en relación a la no participación del SOMA-UGT en la huelga general del 14-D, Eduardo Donaire se refería a la figura del fundador del SOMA-UGT para criticar la actitud de su secretario general: “Llana nunca estaría en ambos sitios, porque siempre estuvo al lado de los trabajadores y creo que en esta ocasión sentiría vergüenza”³⁷.

Hemos mencionado la relevancia de la Agrupación Municipal Socialista de Gijón frente al hegemónico SOMA-UGT. A comienzos de los noventa, en la misma cobra protagonismo el veterano de la clandestinidad Marcelo García, quien relataba en *La Nueva España* la férrea oposición del SOMA a la apuesta por Vicente Álvarez Areces

³¹ Entrevista a Pedro Sanjurjo González, entrevista personal, 17 de febrero de 2015.

³² Mateos, Abdón, *Historia del PSOE...* op. cit., p. 170.

³³ *Hoja del Lunes de Oviedo*, 20 de junio de 1988, p. 11.

³⁴ Fernández, Adolfo, “La consolidación y...” op. cit., pp. 107-108.

³⁵ *Hoja del Lunes de Oviedo*, 5 de septiembre de 1988, p. 10.

³⁶ *Hoja del Lunes de Oviedo*, 6 de febrero de 1989, p. 11.

³⁷ *Hoja del Lunes de Oviedo*, 13 de febrero de 1989, p. 36.

como candidato a la alcaldía de la ciudad, debido a su pasada militancia en el PCE³⁸.

En este clima de absoluto tensionamiento, la FSA-PSOE afrontó su XXV Congreso, celebrado del 11 al 13 de enero de 1991. Un cónclave donde los renovadores, conocidos en la prensa regional como “la tribu”, pasaron a la ofensiva frente al dominio del SOMA, contando con sus bases de Gijón, Avilés, y la mayor parte de los delegados de Oviedo³⁹. La pugna se centró en la figura de José Antonio García Casal ‘Piti’, afín al SOMA, quien se postulaba de nuevo como secretario de organización. Finalmente, el aparato y los renovadores llegaron a un acuerdo: Su sustitución por Carlos Rojo⁴⁰. Huelga señalar que el Congreso estuvo marcado, en buena medida, por la dimisión, el sábado 12, de Alfonso Guerra, Vicesecretario General del PSOE, como vicepresidente del Gobierno. Un mes después, la lucha de poder volvía a trasladarse a la esfera local, en este caso, al Congreso Local de Gijón, donde el SOMA-UGT trató de entrar con fuerza, aunque finalmente obtuvo 4 representantes, frente a los 19 del sector renovador⁴¹. Días más tarde, el congreso local de Oviedo otorgaba la victoria a los afines al SOMA⁴².

La designación de Juan Luis Rodríguez-Vigil como candidato para las elecciones autonómicas de 1991, supone un nuevo triunfo del sector del SOMA. Rodríguez-Vigil desarrollará su legislatura en un momento de crisis para el partido, salpicado por los escándalos de corrupción a nivel nacional, las rivalidades internas, y el consecuente deterioro de su imagen ante la opinión pública. Así mismo, en el caso de Asturias, debe añadirse la tensión social y la crudeza de las negociaciones en torno al futuro de HUNOSA.

La convocatoria de huelga para el 23 de octubre de 1991 recrudesció la tensión en la escena social y política asturiana, poniendo el foco de nuevo en la problemática minera y, particularmente, del futuro de HUNOSA⁴³. El 3 de octubre, Feli-

pe González y Juan Luis Rodríguez-Vigil mantuvieron una entrevista, donde el Presidente del Gobierno reivindicó la necesidad de garantizar “paz social para atraer inversiones”.⁴⁴ El apoyo a la huelga por parte de CCOO, USO, IU, CDS y UGT, dejaba solo al PSOE, generando nerviosismo en el presidente del Principado de Asturias, el cual había mantenido antes de la entrevista una actitud crítica hacia el Ministerio de Industria, el Instituto Nacional de Industria (INI) y HUNOSA.

El 15 de octubre, el INI anunció la decisión sobre el cierre de 9 de los 23 pozos existentes. Ese mismo día, el problema de la minería trasladaba la crispación a la ejecutiva federal, donde Felipe González abogaba por la reconversión de la minería bajo las directrices de la Comunidad Económica Europea, “contrarias a subvencionar sectores en recesión como la minería”⁴⁵. Estas afirmaciones suscitaron la agria intervención de Fernández Villa y, seguidamente, del vicesecretario general en apoyo de sus tesis. Según *El País*, Alfonso Guerra y Felipe González protagonizaron un “acalorado” debate sobre la situación de HUNOSA, zanjado por la reafirmación, por parte de Felipe González, en la inevitabilidad de la reestructuración y reducción de plantilla. Xuan Xosé Sánchez Vicente, militante del PSOE desde la fusión con el PSP hasta 1983, y por aquel entonces dirigente del Partido Asturianista, definía a Fernández Villa como una herramienta del guerrismo para desestabilizar al Gobierno de Felipe González⁴⁶.

A comienzos de 1992, el tensionamiento constante comienza a pasar factura al propio Villa, de manera que, en su intervención en el homenaje a Manuel Llaneza, expresaba su cansancio, y abría la posibilidad de su retirada. Al tiempo, se mostraba disconforme con el plan de reindustrialización, amenazando con regresar al pozo “Barredo” si fuera necesario⁴⁷. Por aquel entonces, *Hoja del Lunes de Oviedo* señalaba la división en el seno de la FSA-PSOE. En esta ocasión, parece que el caballo de batalla de los renovadores consistió en liderar la lista para unas futu-

³⁸ *La Nueva España*, 8 de febrero de 2010.

³⁹ *Hoja del Lunes de Oviedo*, 14 de enero de 1991, p. 58.

⁴⁰ Varona, José, “Las discrepancias entre socialistas colocan a Asturias cara a la pared”, *Hoja del Lunes de Oviedo*, 30 de diciembre de 1991, p. 16.

⁴¹ *Hoja del Lunes de Oviedo*, 4 de febrero de 1991, p. 62.

⁴² *Hoja del Lunes de Oviedo*, 18 de febrero de 1991, p. 40.

⁴³ Vega, Rubén, *CC.OO. de Asturias...* op. cit., p. 213.

⁴⁴ Aizpeolea, Luis R., “Hacia la huelga general”, *El País*, 20 de octubre de 1991.

⁴⁵ Aizpeolea, Luis R. y Díez, Anabel, “La crisis minera enfrentó a Felipe González y Guerra en la última ejecutiva federal”, *El País*, 20 de octubre de 1991.

⁴⁶ *Hoja del Lunes de Oviedo*, 21 de octubre de 1991, p. 68.

⁴⁷ *Hoja del Lunes de Oviedo*, 10 de febrero de 1992, p. 13.

ras elecciones autonómicas, con Vicente Álvarez Areces⁴⁸:

“Las agrupaciones de Avilés, Gijón y oriente de Asturias decidieron recientemente acometer contra la actual ejecutiva de la Federación Socialista Asturiana (FSA) con la perspectiva de salvar ellos mismos “los muebles” ante las reconversiones que afectarán a Gijón y Avilés y al mismo tiempo provocar la caída del sector minero que manda en la actualidad en los socialistas asturianos. [...] El sector crítico tiene su máximo exponente en Gijón, donde están convencidos, al igual que en Avilés, de que el actual discurso del PSOE en Asturias ha quedado desfasado y últimamente padece el síndrome de la ambigüedad y el oscurantismo a la hora de afrontar los graves problemas de la región”.

Sin embargo, antes de este escenario planteado por los renovadores, se produjeron otros hechos de gran relevancia. Por una parte, tras largas y tensas negociaciones, CCOO, SOMA-UGT y el Ministerio de Industria llegaron a un acuerdo sobre el futuro de HUNOSA:

“La ‘pata’ sindical en las manos de un dirigente habilidoso es un buen arma. Sobremanera, si lo que se controlan son los resortes de la cuenca minera. Los centellazos de estas comarcas aún retumban pronto en Madrid. No es extraño, pues, que Juan Luis Rodríguez-Vigil enviase una caja de botellas de Rioja al pozo ‘Barredo’ en las Navidades de 1991. Bajo tierra estaban las ejecutivas de CC.OO. y del SOMA, con Antonio Hevia y Villa al frente. Tampoco es raro que consiguiesen pasar a Benegas por el telefonillo del pozo, con un leve acento vasco: ‘Venga, José Ángel, negocia. Si no cedes tú, ya lo harán los de Altos Hornos’. Y es que, aunque Vigil proclamara con fe firme que ‘el Alcázar no se rinde’, de ‘Barredo’ podían salir dos cosas: la guerra o la paz. Salió la paz y, ribeteado con algunos encajes, un acuerdo que era un enorme sapo para las tragaderas sindicales. Un pacto que suponía un hachazo de 6.000 empleos en Hunosa –un tercio de la plantilla, que pasaba de 18.000 a 12.000 trabajadores – y el cierre de cinco pozos. La herida llegaba al hueso. Para coserla, fue

necesario dejar de hablar de ‘cierre de explotaciones’ y, entre otras cuestiones, que Vigil improvisase un acelerado Plan de Reindustrialización que en Consejo de Ministros rebajó con el agua de un nuevo bautismo: Plan de Dinamización. [...] Al mismo tiempo, él y Hevia insistían en el mensaje iniciado a solas por el SOMA en 1987, cuando se creó Sodeco y se pactó la construcción de la térmica de La Pereda: hay que ganar tiempo. Con otras palabras: sólo aceptamos cierres si al mismo tiempo avanza la reindustrialización y se crean nuevos empleos. Con el encierro de ‘Barredo’ se ganó un pacto, pero también comenzó la retirada”⁴⁹.

El escenario de conflictividad social y política, sumados al de crisis industrial, parecieron tocar a su fin en 1993, en plena campaña electoral. El 18 de mayo, el Gobierno autonómico anunciaba una inversión saudí de 366.000 millones de pesetas para la construcción de un complejo petroquímico en las proximidades de Gijón. Sin embargo, un día más tarde, el periódico *El Comercio* destapaba el escándalo que pasaría a la Historia como el “Petromochó”: Todo era fruto de un fraude, propiciado por un ciudadano francés llamado Maurice Jean Lauze, que trató de estafar al Gobierno de Asturias. Unos días más tarde, la misma noche que se televisaba el debate entre José María Aznar y Felipe González, Rodríguez-Vigil presentaba su dimisión. La persona designada para finalizar la legislatura en sustitución de Rodríguez-Vigil fue Antonio Trevín.

⁴⁸ Bron, J. A., “La espiral de distanciamiento en el PSOE asturiano obedece a la búsqueda del poder”, *Hoja del Lunes de Oviedo*, 23 de marzo de 1992, p. 13.

⁴⁹ Piñeiro, José Manuel y Cuervo, Javier, “Villa, el general de la retirada”, *La Nueva España*, 24 de mayo de 1994, p. 27.